

Todos los días es lunes en DIWANIYA

—¿Hola Juan, cómo va todo?

—Sin novedad. Seguimos trabajando sobre el programa previsto.

—Pero... siendo hoy sábado, estrenando, como quien dice, el fin de semana, ¿estaréis algo más relajados, no?

—No creas, aquí, en Diwaniya, no hay fines de semana ni festivos. Aquí todos los días es lunes.



La conversación que transcribo la pudo mantener cualquiera que, a mediados de agosto, hablara desde España con algún integrante de la Brigada *Plus Ultra* en Irak, cuando todavía se estaba completando el despliegue del contingente español. Me llamó la atención esa última frase escuchada a tantos miles de kilómetros de distancia. «Aquí, todos los días es lunes». Y la realidad no le resta ni un ápice de veracidad a la afirmación. Todos los días es lunes en Al Qadisiya y en An Nayaf, las dos provincias donde están desplegados los batallones de la Brigada Multinacional Iberoamericana *Plus Ultra* al mando del general español Alfredo Cardona. La Brigada forma parte de la División Multinacional Centro-Sur hispano-polaca, que tiene su cuartel general en Al Hilla —capital de la provincia de Babil— y situado a escasos metros del lugar donde Saddam Husein intentó recrear el recinto amurallado en el que, hace miles de años, habitó Nabucodonosor, en la vega del impresionante río Éufrates. Allí, en lo que una vez fue Babilonia, dan soporte al Estado Mayor de la División Centro-Sur una treintena de oficiales españoles, bajo la coordinación del *deputy* de la Brigada, que también es un general español, Martínez Isidoro.

Como una pequeña ciudad incrustada en el corazón de Irak, el contingente español desplegado en zona de operaciones se encuentra instalado en un antiguo cuartel de carros de combate del Ejército iraquí, en las afueras de Diwaniya. Un enorme recinto, abandonado desde la primera guerra del Golfo, y que presentaba —a la llegada de la Unidad de Apoyo al Despliegue— un aspecto desolador. Entre barracones destrozados, restos de carros blindados, abandonados en su huida por el Ejército de Saddam y miles de metros cuadrados de terreno seco y polvoriento, se encontraba instalado el 3º Regimiento de la 5ª División de los marines de Estados Unidos de América. Fieles a su tradición y a su manera de hacer las cosas, los marines norteamericanos no mejoraron, durante su estancia, ni un solo centímetro del recinto. «Por no haber, cuando llegamos los españoles, no había ni siquiera fosa séptica», comenta un teniente de La Legión veterano en este tipo de misiones internacionales. Los marines norteamericanos habitaron el espacio desde abril sin preocuparse absolutamente de nada. Ni canalizaciones de agua, ni acondicionamiento de espacios para evitar el polvo. «El váter era un gran cubo de goma donde cada uno hacía sus necesidades. Luego le echaban JP8, el combustible de los helicópteros, y lo quemaban todo», comenta el teniente que llegó a finales del mes de julio.

Los militares españoles partieron de menos de cero para intentar hacer lo más habitable posible el tremendo solar. Y, a la vista está, lo han conseguido, a pesar de que la tarea que queda es grande. El trabajo sobre los barracones es muy apreciable. Todos tienen ventanas de cristal y se han rehecho los tabiques rotos o derrumbados, de tal forma que la práctica totalidad del contingente ha podido prescindir de las tiendas de campaña. El comedor, con capacidad para 500 personas, es una realidad. La UTE encargada de las comidas trabaja muy satisfactoriamente. Y los *corimecs*, los habitáculos prefabricados para el aseo del personal, funcionan con normalidad, sin provocar las colas de los primeros días. Se ha trabajado casi veinticuatro horas al día siete días a la semana. Y todos los días es lunes. No hay festivos ni fines de semana. Es lunes en Diwaniya, por más que el calendario se empeñe en estrenar una hoja con una nueva fecha cada veinticuatro horas.

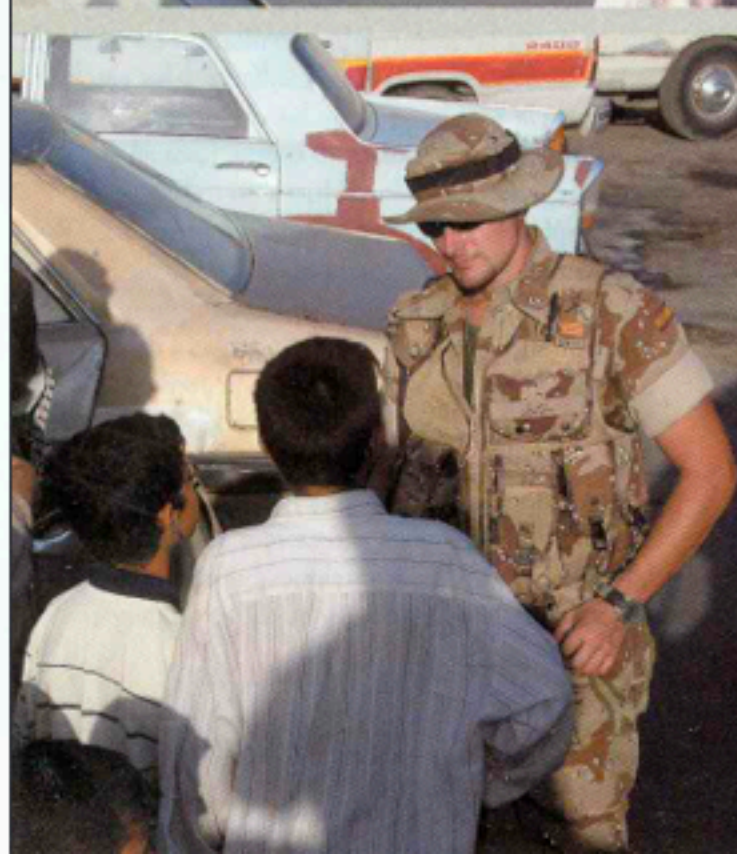
ALTAS TEMPERATURAS

En Irak, amanece y anochece a un ritmo regular, como regular es el tremendo calor que, todavía, se soporta en la zona. En agosto se llegaron a medir, en la pista del helipuerto, 56º centígrados. El aire acondicionado alivia los cuarenta y tantos grados de media, especialmente, cuando anochece. El calor en esos momentos es tal, que hay quien prefiere poner la temperatura del aire acondicionado en los dieciocho grados y arroparse con una manta. El calor es un difícil adversario.

El sol despunta a las seis de la mañana. A esas horas, los trabajadores de la UTE encargados del comedor, llevan ya dos largas horas trabajando para que todo esté dispuesto y los soldados de las distintas unidades puedan ir desayunando al ritmo que les marquen las misiones encomendadas. Una hora antes de las seis, todavía de noche cerrada, la maquinaria pesada se ha puesto en marcha para que los soldados que la manejan puedan hacer los trabajos que, al mediodía, a la hora en la que con mayor intensidad castigan los rayos solares, sería imposible realizar. «No es tanto un problema de máximas o de mínimas. El problema es la temperatura media; los 40ºC que hay que aguantar, un día tras otro y que hacen inviable el trabajo físico en las horas centrales del día. Por eso se trabaja con más intensidad cuando amanece y cuando cae la tarde», comenta el coronel Veiga, jefe del Estado Mayor de la Brigada, que ha cambiado el paisaje de Pontevedra, donde estaba destinado en la BRILAT, por este secarral indomable de *Base España*.

Las sombras de los escasos eucaliptos que habitan *Base España* intentan robarle terreno al

La paulatina recuperación del ritmo de vida en las calles iraquíes es un hecho al que han contribuido notablemente los efectivos españoles.



La inmensa mayoría de la población local desea la presencia de los soldados españoles, quienes incrementan la sensación de seguridad y normalidad en la zona.

sol en algunos parajes del recinto. A espaldas del helipuerto se puede comprobar el amasijo de blindados abandonado por los iraquíes hace tantos años y amontonado por los soldados de la Brigada, en uno de sus laterales, para el beneficio de los habitantes de la zona, que —con o sin permiso— se llevan del cementerio parduzco toda la chatarra que pueden arrastrar. En sus proximidades hay un vistoso grupo de palmeras que flanquean el esqueleto de un carro-grúa. Una imagen que evoca el *Africa-corpo* más que el centro de un país desestructurado y que se ha convertido en el escenario de muchas fotos-recuerdo de los militares españoles.

Junto al cementerio de blindados hay un gran hangar, donde los iraquíes tenían instalada una cadena de montaje de carros de combate, que los españoles han dejado diáfano para resguardar, cuando sea necesario, alguno de los cuatro *Superpuma* que integran la Unidad de Helicópteros de la Brigada, uno de ellos medicalizado. Allí mismo se ha improvisado una cancha de baloncesto y, a unos escasos 500 metros, avanza a buen ritmo la construcción de una piscina que podrán disfrutar las futuras agrupaciones, si es que finalmente el Gobierno decide prorrogar la misión.

PERMANENCIA

La gran incógnita durante la visita oficial a nuestras tropas que realizó el ministro de Defensa, Federico Trillo-Figueroa, era saber, precisamente, si el contingente desplazado a zona de operaciones se podría comer el turrón en casa. «El general Cardona me ha transmitido la inquietud, al respecto, de muchos de los integrantes del contingente —decía Trillo-Figueroa en una rueda de prensa en Diwaniya el sábado 27 de septiembre— y ya les adelanto que, salvo el mando de la Brigada, la mayoría del contingente será relevado de la misión cuando se cumplan cuatro meses desde su llegada a zona de operaciones. Por lo tanto, se puede decir que se comerán el turrón en casa». A finales de noviembre o primeros de diciembre, la mayoría de los 1.300 soldados españoles desplazados hasta Irak en misiones de seguridad y pacificación, serán relevados por otra agrupación. El acuerdo del Consejo de Ministros que decidió el envío de la fuerza caduca el 31 de diciembre, y será en torno a esa fecha, probablemente en el último Consejo de Ministros del año, cuando el Gobierno decida si prorroga o no el despliegue de la Brigada *Plus Ultra*.

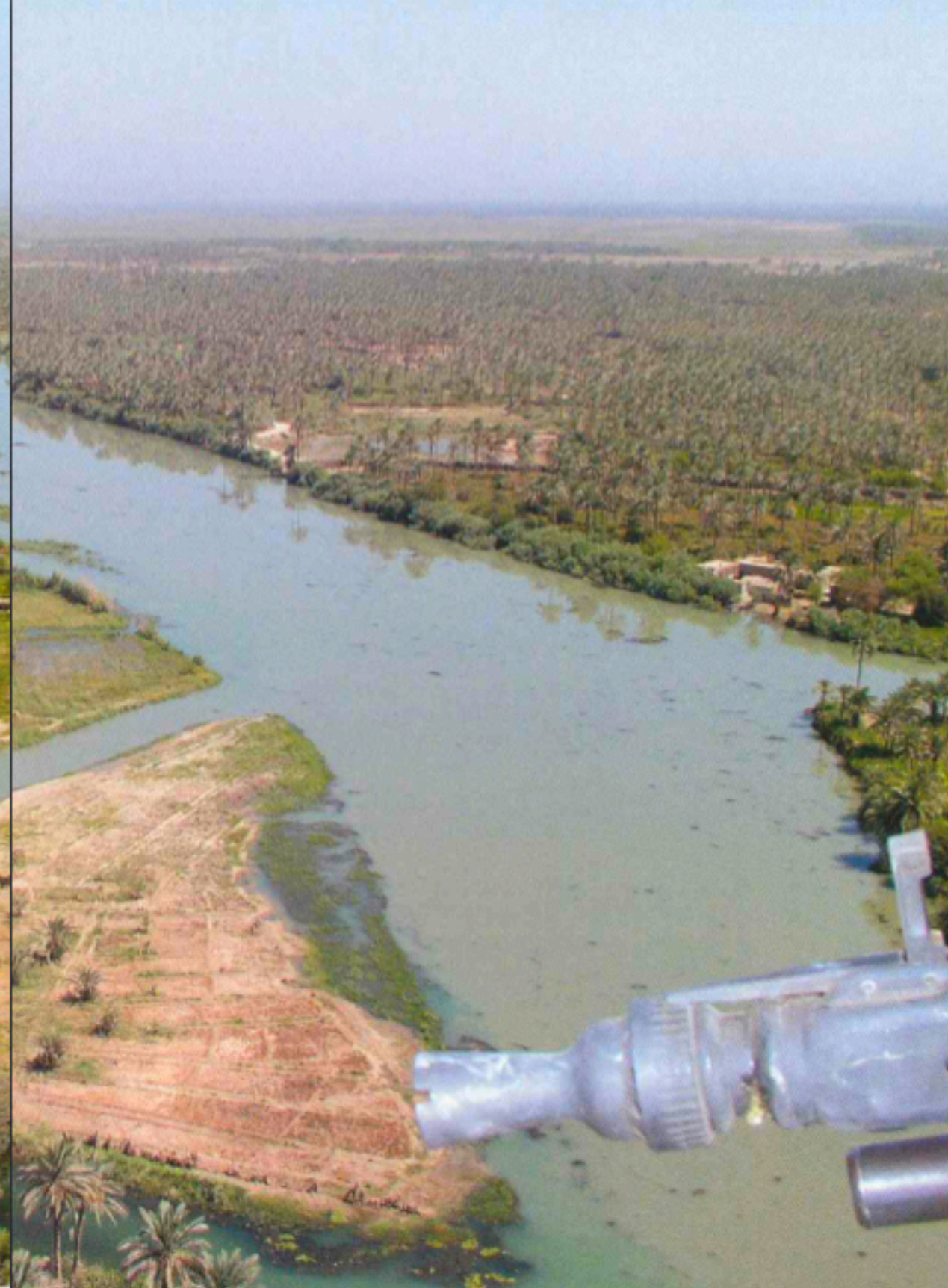
Con la maquinaria en marcha, desescombrando y preparando metro a metro *Base España*, y los trabajadores del comedor preparados, se inicia a las siete de la mañana el turno de desayunos. Café de sobre, bastante deficiente por



Uno de los aspectos que sorprenden al sobrevolar el territorio iraquí es la fertilidad de extensas zonas ribereñas de los ríos Tigris y Éufrates.

cierto, y leche o agua caliente. Chocolate en polvo, galletas, queso en porciones y yogures en abundancia, además de fruta y fiambre... todo lo necesario para preparar el cuerpo y el espíritu a una larga jornada patrullando en un BMR las escasas carreteras asfaltadas y los caminos de la zona, vigilando las calles de cualquier aldea abandonada a su suerte, hace años, por el régimen de Sadam Husein, o trabajando en común con los civiles iraquíes en proyectos de reconstrucción de infraestructuras.

Las tropas realizan misiones, cumpliendo las Reglas de Comportamiento (ROES) dictadas por el ministro de Defensa de acuerdo con la normativa OTAN, y que van, desde las patrullas diurnas y nocturnas por la capital y los pueblos de la provincia, a la desactivación de explosivos y asistencia sanitaria, pasando por la vigilancia de las instalaciones bancarias, estaciones eléctricas o de combustible, y la vigi-



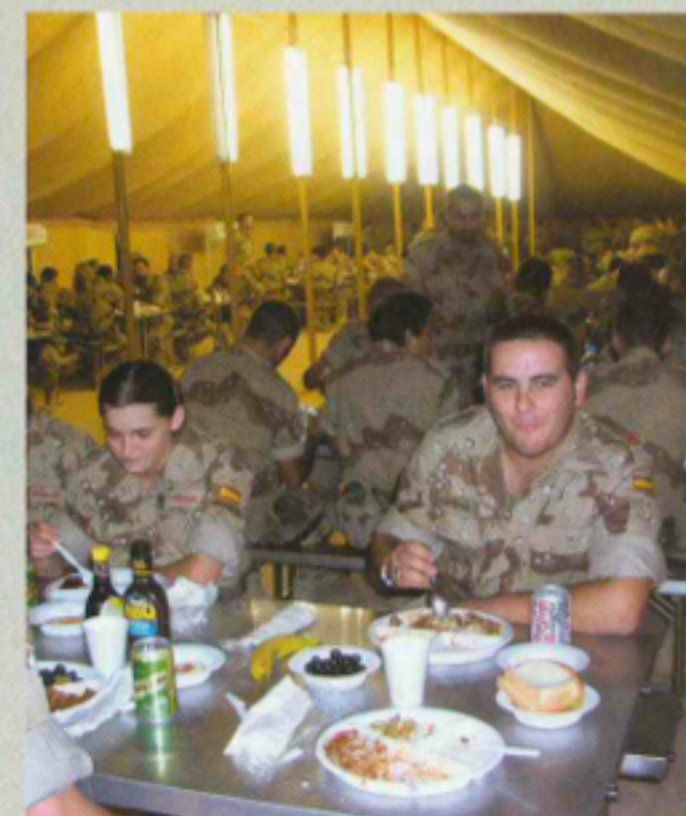
lancia, también, del pago a los distintos desempleados de la anterior administración.

En *Base España* «nadie la ha bautizado formalmente —comenta el general Alfredo Cardona—, de hecho empezaron los aposentados a llamarla de esa forma y así se ha quedado», se ha establecido el Cuartel General de la Brigada y en su interior se encuentra adscrita la Compañía Mixta Sanitaria y de Artificieros de Nicaragua. La convivencia es bastante sencilla. Los nicaragüenses comparten las zonas comunes y se han acoplado, sin mayores problemas, al ritmo de trabajo que supervisa el Estado Mayor de la Brigada.

«Con nosotros —informa el comandante Falero, del equipo de prensa de la Brigada— trabajan, además, un centenar de civiles iraquíes en distintas tareas. Les pagamos cuatro dólares por día de trabajo, cuando el sueldo medio de un policía local, que son los mejor pagados,

ronda los cuarenta dólares al mes. Ayudan en tareas de albañilería, de desescombro y también en la limpieza del comedor». Los habitantes de Diwaniya han aceptado, aparentemente con normalidad, la llegada de los soldados españoles. «Hasta nos han pedido una bandera de España para poderla colocar en la fachada del edificio que alberga a la televisión local», subraya el teniente coronel Juan Valentín Gamazo, el primer responsable de prensa y relaciones públicas de la Brigada y que, a estas alturas, ya está de vuelta en España trabajando en su nuevo destino en la BRIPAC. Le ha sustituido otro teniente coronel, Francisco Ruiz Arnal, que se ha estrenado con los preparativos del Día de la Fiesta Nacional, que no ha pasado desapercibido, ni mucho menos, en donde se encuentran desplegadas nuestras fuerzas.

«Hemos estrenado los jamones y el vino que llegaron a Diwaniya cuando estuvieron



La vigilancia, en especial contra las mafias organizadas, es una de las misiones fundamentales: sobre estas líneas, soldados españoles almuerzan en el comedor provisional de *Base España*.

con nosotros el ministro, el JEME, el secretario de Estado y el general Bretón», dice el comandante Jorge Bonal, responsable de la Unidad de Helicópteros, y depositario de las primeras cinco patas de jamón ibérico que aparecieron en Diwaniya.

ASISTENCIA

En la misma capital de Al Qadisiya, a poco más de cinco kilómetros en línea recta de *Base España*, se encuentra instalado el Batallón de la República Dominicana, que comparte una antigua escuela de medicina con la Compañía de Policía Militar de los marines norteamericanos, apenas 100 hombres, que aún permanecen en zona, debidamente coordinados por el mando español. En el mismo grupo de edificios tiene su despacho la representante, norteamericana claro está, de la Autoridad Provisional (CPA, *Coalition Provisional Authority*) encar-



Cuaderno de viaje

UN grupo de treinta y dos periodistas acompañamos desde Madrid al ministro de Defensa Federico Trillo-Figueroa en su visita oficial a las tropas españolas desplegadas en Irak, los días 26, 27 y 28 de septiembre. El grupo se completó en Irak con los enviados especiales de los distintos medios acreditados en zona. Un viaje apretado, de algo menos de 48 horas, con el objetivo de poder convivir, todo lo posible, con esos 1.300 españoles entregados a su trabajo a tantos miles de kilómetros de distancia.

Lo primero que llama la atención, cuando el Hércules de la Fuerza Aérea española realiza la maniobra preceptiva para aterrizar con garantías en el aeropuerto de Bagdad, es lo muy iluminada que aparece la capital iraquí, a pesar de ser noche cerrada. Los apagones, de los que tanto hemos oído hablar, brillan, precisamente, por su ausencia. Seguramente es una situación coyuntural, fruto del azar más que de la constancia en el suministro eléctrico, pero, a quienes hemos escuchado

una y otra vez las dificultades que entrañan los apagones, nos llama la atención lo luminosa que aparece Bagdad. Tras bajar los equipajes del Hércules, nos trasladamos a los tres helicópteros Cougar que nos llevarán hasta Diwaniya. Antes de subir, se nos advierte que vamos a realizar un vuelo táctico, esto es, a baja cota, apenas a doscientos metros del suelo, con las puertas abiertas y completamente a oscuras. Los pilotos y los dos artilleros, que dotados con gafas de visión nocturna van a velar por nuestra integridad, nos dicen que no se puede hablar, utilizar el móvil o fumar. Nada que pueda delatar nuestra posición. El vuelo tiene una duración de una hora y cuarto. Y durante ese tiempo sobrevolamos la oscuridad del territorio iraquí salpicada continuamente —otra casualidad, seguramente— de innumerables puntos de luz. Luces brillantes de industrias, de poblaciones de tamaño aceptable y de numerosos poblados esparcidos en un mar de negrura... inquietante. Tanta precaución tiene

su motivo, pienso. Y mientras, observo que, en contraste con las sombras de la noche, el cielo se nos revela increíblemente estrellado, escasamente castigado por la contaminación lumínica tan habitual en Europa. Alguien dijo que, al llegar a Diwaniya, los pilotos de uno de los helicópteros afirmaban que habíamos sido objetivo de alguna ráfaga, que se había visto la estela de una trazadora. Nadie lo confirmó formalmente, aunque probablemente contribuyó a caracterizar el tono épico del programa Protagonistas que Luis del Olmo hizo en directo, desde una de las jaimas de Base España en la mañana del sábado 27 de septiembre. Fueron cuatro horas y media de radio, tan emotivas para los que la hicieron —Luis, Pilar, Ángel, David, Felipe, Fermín...— como para los que tuvimos la oportunidad de compartirlas allí, entre ellos el ministro, quien declaró a los micrófonos de Onda Cero su orgullo personal y el de todo el Gobierno por el trabajo excepcional que realizan nuestros soldados en las tareas de manteni-

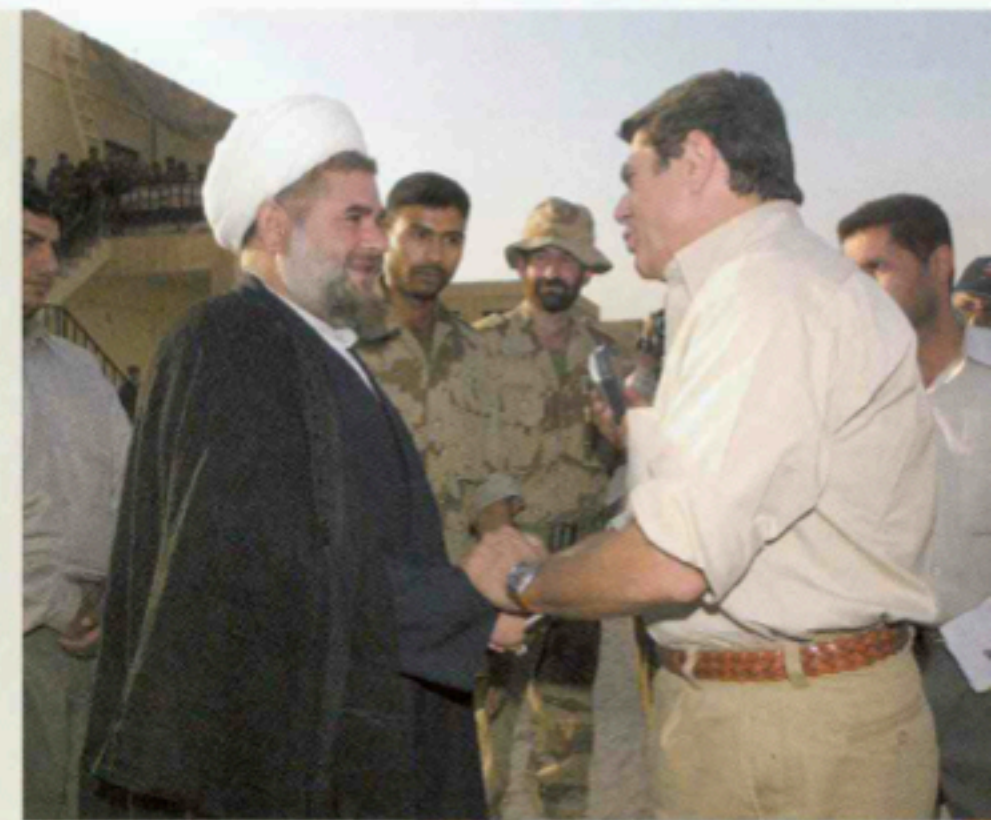
miento de la paz y de la seguridad en Irak. Comprobamos la calidad del comedor, con un plato de espaguetis con tomate, una generosa ración de cordero con patatas, fruta y café. Visitamos algunas de las instalaciones de Base España. El saludo al contingente nicaraguense y un «¡Viva Nicaragua!» dieron paso al desplazamiento en helicóptero, de nuevo en vuelo táctico, hacia Nayaf. A través de los sucesivos desplazamientos, de Diwaniya a Nayaf, a Al Hilla o hasta la mismísima Bagdad, lo que es bastante evidente es que Irak es un gran país, con unas posibilidades inmensas. Los recursos naturales, más allá del petróleo, son excepcionales. En una región donde el agua tiene más valor que ninguna otra cosa, el Éufrates y el Tigris, con sus afluentes y canales adyacentes, ofrecen un panorama sorprendente, donde los palmerales se suceden entre perfectas canalizaciones de agua y unas vegas muy fértiles. Nayaf aparece ante nuestros ojos. Se puede observar desde la altura la cúpula de la mez-

quita de Alí. Rodeamos la ciudad para no contrariar a sus habitantes. El respeto es una máxima que practican los soldados españoles sin problema. Recorriendo el perímetro de la ciudad, el espectáculo del cementerio, la necrópolis musulmana más grande del mundo sobrecoge. Según los chiitas es el lugar sagrado en el que ha de reposar el cuerpo de todo fiel, cuarenta días después de la muerte, cuando el espíritu se separa de la carne.

Tras la visita en Nayaf a los contingentes hondureño y salvadoreño, volvemos a Diwaniya, intentando ganar terreno a la noche que va asomando a partir de las siete de la tarde. El helicóptero da dos vueltas antes de posarse. Me extraña la maniobra. Cuando se apagan los rotores del Superpuma artillado le pregunto al piloto la causa. «Para confirmar que no hay ningún problema abajo». Es una manera de vivir. A la defensiva. Por si acaso. Antes de la cena, Trillo visitó, todavía, el recinto que alberga el contingente dominicano. Es la antigua escuela de medina donde, poco a poco, gracias a las ayudas de los «aposentadores» españoles han conseguido hacer habitable el espacio que comparten con la policía militar norteamericana. Comen caliente y lo hacen del rancho español que cada día recogen en Base España. Un rápido encuentro con el discuido gobernador local de Qadisiya, muy contestado por los jefes tribales y reprobado por sus conciudadanos, da paso al regreso a Base España donde, sucesivamente, se produce un encuentro con la plana mayor de la Brigada para conocer en detalle la situación; una comparecencia ante la prensa allí presente; la firma en el libro de honor de la Unidad y una cena multitudinaria con los hombres y mujeres libres de servicio. Ya es noche cerrada y un optimista diría que ha refrescado: hemos pasado de los 45 grados al mediodía, a los 30 que debemos estar rondando. Tras la cena, arenga incluida que se cierra con el «¡Viva España!» acostumbrado, el ministro duerme en una litera igual a la del resto del contingente desplegado. Ama-

necemos a las siete y media de la mañana camino de las dos últimas etapas del viaje. La ruta hasta Al Hilla, la capital de Babil, está sembrada, más si cabe, de sorprendentes vegas que nos transporta a aquellos jardines colgantes de Babilonia de los que tanto hemos oído hablar. Sobre una colina, acaso artificial, vemos uno de los palacios que se construyó Sadam y del que desapareció, tras la guerra, todo lo que de valor tenía. A sus pies se extiende el Cuartel General de la División Multinacional hispano-polaca, que casi roza los muros de una edificación que rememora el antiguo palacio de Nabucodonosor. Una «filfa», en expresión castiza de uno de nuestros acompañantes, a pesar de que los ojos de un profano se abran de par en par ante la puerta de entrada al recinto. La policía militar de la Brigada es filipina, lo que le da un toque exótico a esta División, donde una soldado valenciana hace lo imposible por fotografiarse con el ministro.

Bagdad espera, y después de sobrevolar un centenar de kilómetros de un monótono color verdoso, cruzamos la gran autopista que enlaza con Basora y entramos en el aeropuerto internacional. Sólo está abierta la zona militar. Nos trasladan a una inmensa tienda de campaña porque hay que esperar a que el CJTF-7, el mando central de los norteamericanos en Irak, habilite una ventana segura de salida para el C-130 que nos llevará a Damasco. Y en aquella enorme jaima a suerte de sala de espera, los militares norteamericanos, chavales y chavalas de poco más de veinte años, aguardan pacientemente sus vuelos. Paciente y sombríamente, porque resulta llamativo —quién sabe si por el cansancio o el mucho tiempo fuera de casa— su decaimiento. La lista de vuelos es inmensa. Salvo uno a Virginia, el resto van y vienen a Mosul, Kirkuk, Basora... En unas incómodas letrinas en el exterior queda elocuentemente plasmado el espíritu de los americanos en Irak. Las pintadas rezan: «Iraq for the fucking Iraqis». «Sadam, fuck you». «Iraqis, shit».



El ministro de Defensa, acompañado por enviados de medios de comunicación, visitó a las tropas españolas a finales de septiembre.



gada de distribuir los fondos destinados por la Administración norteamericana para la reconstrucción del país. La adjudicación de los copiosos fondos se realiza en plena sintonía con los mandos militares españoles, de forma que son éstos quienes orientan las prioridades de reconstrucción de la provincia.

También la provincia de An Nayaf se encuentra en el área de responsabilidad de la Brigada *Plus Ultra* y concentra, casi toda su población, en la ciudad santa de Nayaf, que alberga

la gran mezquita de Alí y el más grande cementerio musulmán del mundo, en el que se estima que hay dos millones y medio de enterramientos. El control de la seguridad de Nayaf corresponde a los Batallones de Honduras y El Salvador, distribuidos en dos acuartelamientos en las afueras de la ciudad, separados por una decena de kilómetros. El centro de Nayaf, que los chiitas consideran tierra sagrada, está bajo el control directo de las milicias de los imanes, milicias civiles fuertemente armadas, y ningún

«infiel» puede pisarlo. La situación de Nayaf es bastante más complicada que la de Al Qadisiya, sobre todo porque es un lugar de peregrinación para miles de chiitas iraníes que cruzan la frontera de forma incontrolada, a pesar de los esfuerzos del batallón ucraniano, que es el encargado, dentro de la División Multinacional Centro-Sur, de controlar esa zona. Además, el asesinato, a finales de agosto, del líder religioso Mohamed Al Hakim y su sustitución por un imán más radicalizado, no han hecho más que

acrecentar los riesgos existentes, cultivados por los atentados terroristas y por los sabotajes de grupos afines al ex dictador que practican la vieja máxima «cuanto peor, mejor».

En apoyo de los batallones centroamericanos, en Nayaf, se encuentra personal de Estado Mayor y de comunicaciones español, y también las propias compañías de los Grupos Tácticos de La Legión que realizan, periódicamente, patrullas y puntos de control en las carreteras de acceso a la ciudad.

En la rápida visita que realizó a Nayaf el ministro español de Defensa, en la entrada del campamento de los soldados salvadoreños de la Brigada *Plus Ultra*, el presidente del Consejo local de Nayaf, el imán Halid Yunes Ali Numan, tuvo la deferencia de querer saludar en persona a Federico Trillo, quien le trasladó los mejores deseos del pueblo español de paz y prosperidad, para Irak en general y para An Nayaf en particular. «Leo en sus ojos seriedad, trabajo y voluntad de cumplir su propó-

sito de apoyo» —le contestó el líder religioso—. «Tenemos muy buenos recuerdos de los españoles por la historia común entre los dos pueblos y deseamos que España tenga un papel importante en la reconstrucción de nuestro país» subrayaba el imán Ali Numan en la ciudad que alberga la tumba de Alí, sobrino del profeta Mahoma y fundador de la rama chiita del islam. No sabía en ese momento el ministro Trillo que, a la vuelta de unos minutos, iba a protagonizar en Nayaf la anécdota,



divertida anécdota, de su viaje oficial a Irak. (ver recuadro *Viva Honduras!*).

Por terminar de describir la situación del contingente español de la *Plus Ultra* desplegado en Irak, en Al Hilla, la capital de Babil, se encuentra el Cuartel General de la División hispano-polaca al mando del general Andrej Tyszkiewicz, que tiene como «segundo» al general español Martínez Isidoro. Allí trabajan diariamente cuarenta oficiales de Estado Mayor, que están considerados, por el propio responsable polaco, como la base operativa de la Brigada en la que, además, hay integrados otros diecinueve países, que van desde Bulgaria, Filipinas, Eslovaquia, Tailandia, o Mongolia hasta Kazajistán, Macedonia, Noruega, Holanda y Dinamarca. Una curiosa torre de Babel donde el inglés es el nexo común de comunicación entre todos ellos, o debería serlo porque, en realidad, más que hablarlo, la mayoría, y no precisamente los españoles que hacen gala de sus conocimientos de la lengua de Shakespeare, lo «chapurrea».

Cuando de noche tienes oportunidad de charlar, sin protocolo, con alguno de los soldados profesionales que voluntariamente han decidido estar en esta misión, escuchas, inevitablemente, las quejas. «Los horarios son duros —se sincera Luis—, hay mucho trabajo y no tenemos un sitio donde poder descansar y relajarnos. No podemos salir de *Base España* sin escolta, tenemos cervezas, pero de *extranjía*, porque los mandos hacen la vista gorda; no nos enteramos ni siquiera de lo que pasa en la liga de fútbol o en el mundial de motos». Es un la-

mento lógico si se tiene en cuenta que a estos 1.300 hombres les ha tocado lo más duro del despliegue. «A pesar de todo el trabajo que ya se ha realizado, nos faltan los detalles. La cantina está prácticamente terminada. El economato abre a las seis de la tarde, pero todavía hay que normalizar las estafetas. Quienes vengán detrás, si es que finalmente vienen —dice el coronel Veiga— van a poder aprovecharse de todo el trabajo que ya hemos hecho y que es mucho. Y del que estamos haciendo. Los primeros en llegar a los sitios, siempre ocurre igual, son los que lo pasamos peor. De soldado a general. Y aquí no ha sido distinto. No hay alcohol —vino o cerveza— en el comedor porque hay que respetar las costumbres locales pero se pueden encontrar cervezas en el economato. Es un trabajo duro, pero poco a poco la calidad mejorará y los detalles harán más sencilla la convivencia».

OPTIMISMO

El comandante José Luis Falero, García Martínez Falero dice su carné de identidad, quien ha vivido este primer empujón que ha convertido *Base España* en un lugar medianamente habitable apunta: «Quizás falta plantar algún árbol, arreglar alguno de los trazados de *Base España*, terminar de poner en marcha la cantina (cuando este número de la *Revista Española de Defensa* esté en la calle, la cantina habrá entrado ya en funcionamiento) y poder ver algún que otro partido de fútbol de la liga española». En realidad quien más, quien menos, tan sólo piensa en que bajen un poco las temperaturas y se

afiance la seguridad que parece haber saludado a los soldados españoles, para que la situación de nuestras tropas sea menos difícil.

«Desde que nos tiraron con morteros, a finales de agosto, la verdad es que no hemos vuelto a vivir una situación de riesgo para los soldados españoles. Tiraron desde un *pick-up*, una camioneta con la parte trasera al aire, y sabían lo que hacían. Dos de los «petardos» cayeron dentro del recinto. Uno de ellos a 500 metros de un barracón. Es como si nos hubieran avisado: ojo, que estamos aquí. Seguramente, aunque eso nunca se pueda afirmar rotundamente, si hubieran querido darnos, lo habrían hecho», explica uno de los integrantes del equipo de desactivación de explosivos (EOD).

A primeros de octubre, la escuela de medicina donde están los dominicanos, fue objeto de otro ataque con morteros, sin que ninguna de las instalaciones resultara afectada. Los impactos se incrustaron en unas casas próximas y, afortunadamente, nadie resultó herido. ¿Tal vez otro aviso?. En cualquier caso, no se deben descartar los ataques de los grupos terroristas, integrados por seguidores de Sadam Husein, a los que no hay que confundir con la resistencia iraquí de quienes no admiten la tutela de ejércitos de otros países. Quien hace estallar un coche-bomba para matar al imán Al Hakim en Nayaf, llevándose por delante, además, la vida de un centenar de iraquíes, no es un miembro de la resistencia iraquí sino un terrorista con todas las letras, como terrorista es quien dispara contra un soldado norteamericano o de cualquier otro país de la coalición.

¿Quiénes son y qué hacen?

■ De los 1.171 efectivos desplegados en la capital de Al Qasidiya, 77 son mujeres y 1.094 hombres. Hay un general de brigada; dos coroneles; 15 tenientes coroneles; 54 comandantes; 81 capitanes, entre ellos 2 mujeres; 48 tenientes, 4 de ellos mujeres; 3 alféreces; 23 subtenientes; 45 brigadas; 80 sargentos primera; 83 sargentos, entre ellos 5 mujeres; 2 cabos mayores; 129 cabos primera, de los que 4 son mujeres; 186 cabos, 14 mujeres; 407 soldados (un 34,76 por 100 del total del contingente) de los que 47 son mujeres, un 11,55 por 100, y, finalmente, hay 12 intérpretes, de los que una es mujer.

■ Por edades: Hay 18 soldados de 19 años, que son los «benjamines» de la Brigada, y 76, con 24, la edad más prologada. Y hay dos «abuelos» de 58 años. Por grupos de eda-

des, el más numeroso es el que está entre los 26 y los 30 años, grupo en el que figuran 371 militares y que representa el 35,43 por 100. Entre los 19 y los 25 años, hay 360 personas, el 34,38 por 100. El 20,53 por 100 tiene entre 30 y 40 años; el 6,30 por 100 está entre los 40 y los 45; un 2,19 por 100 tiene entre 45 y 50 años, y 10 tienen entre 50 y 57.

■ En cuanto a procedencia, todas las comunidades autónomas están representadas en la Brigada. La mayoría de los efectivos son gallegos (un 26,63 por 100), cosa bastante normal teniendo en cuenta la fuerte aportación que hace la BRILAT de Pontevedra. De hecho la provincia con mayor número de oriundos es Pontevedra, con 123 personas, seguida de Madrid, con 114 (lo que representa un 11,63 por 100 del total).

Un 15,91 por 100 son andaluces; un 8,46 por 100 valencianos; un 6,53 por 100 castellano-leoneses; un 4,28 por 100 nacidos en Cataluña y un 3,16 por 100 castellano-manchegos. Hay 27 canarios, 22 murcianos, 21 vascos, 20 asturianos, 18 aragoneses y 17 extremeños. Un 6,93 por 100 del contingente español en Diwaniya ha nacido fuera de España y las comunidades con menor representación son Navarra, con 0,30 por 100; La Rioja, 0,39 por 100; Illes Balears, 0,51 por 100 (el general Alfredo Cardona entre ellos); el mismo porcentaje de cántabros y un 0,91 por 100 de ceutíes y un 0,91 por 100 de mellillenses.

■ Por adscripción a las distintas unidades de la Brigada, en el Cuartel General CE hay 6 militares; 26 en el Cuartel General de

la División; 28 trabajan en la unidad de Cooperación Cívico-militar; 56 en el Escuadrón Ligero Acorazado de Caballería; 15 en el Grupo Táctico; 92 en cada una de las tres compañías del Grupo Táctico; 59 en la compañía de mando y apoyo del Grupo Táctico; 10 están en el puesto de socorro; 78 trabajan en el Cuartel General; 12 son intérpretes; 1 NSE; 22 forman parte de Operaciones Especiales; 12 están en la Unidad de operaciones psicológicas; 8 en la unidad de Protección Nuclear Bacteriológica y Química; 136 integran la Unidad de Apoyo Logístico; 28 la UAV; 45 la Unidad del Cuartel General; 66 la Unidad de Helicópteros; 77 la Unidad de Ingenieros; 8 la UINT; 47 USAN-NSE; 130 la Unidad de Transmisiones; 4 UTRANS CAB y 11 UTRANS DIV.



Alberta Martínez, Anas

A pesar de algunos incidentes, los efectivos españoles estiman que no viven una permanente situación de riesgo.

Isabel Gómez



El talante, la forma de trabajar y el respeto hacia las costumbres locales de los que hacen gala los militares españoles han generado el aprecio de la población hacia los mismos.



ludan con el dedo pulgar hacia arriba. Pero hay otros que, cuando les das la espalda, te tiran una piedra. Hay de todo».

Aunque el riesgo de desestabilización, si la reconstrucción no se pone en marcha de verdad, es todavía muy elevado, se podría decir que mayoritariamente, de momento, el ambiente no es malo. De la normalización de los servicios básicos que generalicen un ambiente de seguridad depende, con toda seguridad, el futuro en paz del país. Y eso lo saben los «sadamistas» que sabotean los tendidos eléctricos o las depuradoras de agua.

ARMAS

Otro día en el que la normalidad se vio alterada fue el pasado dos de octubre, cuando el depósito de municiones que se encuentra a un kilómetro de distancia del perímetro de *Base España* empezó a explotar. No es un depósito reglado, sino una escombrera donde los norteamericanos fueron almacenando lo que se encontraban por los alrededores. Apenas está vigilado unas horas al día, pero los habitantes de las zonas aledañas se acercan a él para llevarse chatarra. Abren las vainas de las municiones, tiran la pólvora al suelo, y se llevan el metal para venderlo al peso o reutilizarlo. Y cualquier descuido sobre un suelo cubierto con una espesa capa de pólvora, puede provocar una tremenda explosión. El 2 de octubre ocurrió exactamente eso. Alguien entró a llevarse algunas vainas y provocó una serie de explosiones que pusieron en alerta a la Brigada. Cuando entraron en el recinto los artificieros, veinticuatro horas después del comienzo de las explosiones, localizaron dos cadáveres, posiblemente de las dos personas que provocaron el incidente. Había munición de mortero extendida en un radio de cincuenta metros, de lo violentas que habían sido las explosiones.

«Hay demasiadas armas en poder de la gente corriente. Hay quien ha venido a *Base España* a preguntar si podría ocurrirle algo en caso de que entregara 50 misiles antiaéreos» comenta el propio general Cardona cuando explica que una de las campañas en marcha es la de cambiar esas armas antiaéreas por dinero. 500 dólares por misil. «Lo que supone una pequeña fortuna para el tipo que vino a preguntarnos qué le ocurriría si nos daba los cincuenta misiles que dice tener en su poder. Habrá que ver si los tiene y, si los trae, habrá que intentar averiguar su procedencia». La recogida de las armas antiaéreas va acompañada por una campaña, puesta en marcha por el equipo de operaciones psicológicas (PSYOPS) que intenta transmitir a los ciudadanos iraquíes la necesidad de mantener los cielos del país bajo un régimen de nor-



¡Viva Honduras!

COMO dijo un informativo de televisión, veinticuatro horas después del aludido y muy comentado ¡Viva Honduras!, el ministro Trillo-Figueroa, con su habitual rapidez y gracejo, salió del lapso cometido en Nayaf a la misma velocidad con la que se había metido en él, aunque eso sí, dejando escrita para la memoria colectiva su particular y simpático «patinazo» en Irak, un lapso que tiene un trasfondo de mayor calado del que aparentó en aquel momento. Los antecedentes son, más o menos, los siguientes. Quiso el azar que, cuando se fijó la composición del contingente que Honduras y El Salvador destinaron a la Brigada centroamericana Plus Ultra, se decidiera que los militares hondureños y salvadoreños trabajaran coordinados en Nayaf, separados —eso sí— por una decena escasa de kilómetros de distancia. Y, sin duda, fue el azar, mezclado, en este caso, con las posibilidades logísticas que ofrecían los acuartelamientos donde están instalados estos dos países centroamericanos, el que provocó que el ministro de Defensa, Federico Trillo-Figueroa, visitara en Nayaf, en su rápido encuentro con los contingentes allí desplegados, primero al contingente hondureño, que dispone de un helicóptero, y después, al salvadoreño.

Tiene por costumbre, el ministro de Defensa, dirigirse a los soldados desplegados en las instalaciones que visita oficialmente. Lo que, militarmente, se denomina una arenga. Y así lo hizo en todos y cada uno de los lugares donde la Plus Ultra está instalada en Irak. Visitó primero a los soldados nicaragüenses en Diwaniya y terminó pidiéndoles que le acompañaran en un solemne ¡Viva Nicaragua! Apenas una hora después visitó en Nayaf a los hondureños y terminó pidiéndoles que le acompañaran en un solemne ¡Viva Honduras! Y visitó, también, a los soldados salvadoreños y les arengó en una improvisada pista de balón-volea, con la red de por medio. Después de valorar el importante trabajo que, a plena satisfacción, están realizando en el seno de la Brigada Plus Ultra, terminó su solemne discurso animándoles a unir sus voces: «... y les pido que griten finalmente conmigo... ¡Viva Honduras!». Pasaron apenas dos segundos y los salvadoreños, que tan complacidamente habían escuchado la arenga alusiva a su importante esfuerzo por la reconstrucción de Irak, con algo de confusión y de tensión en el rostro, gritaron, casi apretando los dientes, ¡Viva Honduras! A lo que Trillo remató: «Muy buena suerte».

Un segundo de perplejidad, apenas una fracción de segundo de conciencia de lo que había ocurrido (seguramente, un ¡manda huevos!), la voz de alguien que susurraba «viva El Salvador, no Honduras...», y llegó la rápida reacción de Trillo que, con una sonrisa en el gesto, se disculpó inmediatamente: «...perdón. Esto ha sido un lapso porque vengo de Honduras. La prensa dará cuenta de ello...». Las sonrisas se generalizaron. «Pero mejor, vamos a hacerlo como Dios manda. Teniente coronel mande firmes... Caballeros ¡viva la República de El Salvador!». Y por fin los soldados salvadoreños y sus mandos, hincharon bien los pulmones y gritaron rotundamente al unísono «¡Viva El Salvador!». Hasta aquí la anécdota del viaje oficial a Irak del ministro de Defensa. Una anécdota que hizo correr ríos de tinta y comentarios graciosos en las tertulias radiofónicas (algún columnista despistado llegó a decir que Trillo-Figueroa había estado en Centroamérica). Pero resulta que el «¡Viva Honduras!» de marras tiene bastante más enjundia. Y que el lapso tiene una consideración que le otorga otro valor a la anécdota. Y es ésta: Honduras y El Salvador, mantienen un contencioso por la demarcación de su frontera común, tanto terrestre como ma-

ritima, en la zona del golfo de Fonseca, de manera particular en una zona llamada el bolsón de Goascorán. Un contencioso que ha llegado nada menos que a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, que debe de estar a punto de dictar sentencia. Este espacio marítimo-terrestre ya dio origen, no hace muchos años, a la llamada «guerra del fútbol» entre estas dos naciones. Una «guerra» que resultó favorable a El Salvador. A pesar del contencioso que mantienen, Honduras y El Salvador están integrados, junto a las otras dos naciones centroamericanas que cuentan con Fuerzas Armadas (Guatemala y Nicaragua, puesto que Costa Rica no tiene ejércitos) en una alianza regional denominada Conferencia de las Fuerzas Armadas Centroamericanas (CEFAC). En El Salvador no se ha publicado ni una sola línea sobre el asunto, mientras que en Honduras, los medios de comunicación han recogido la anécdota de una forma especialmente «divertida». Sobre todo por el hecho de que a sus vecinos y rivales en el bolsón de Goascorán se les obligara a vitorear el nombre de su nación rival. ¡Manda huevos!

A.M.A.



Las fuerzas españolas, desplegadas en el territorio al sur de Irak en cumplimiento de un mandato de las Naciones Unidas, tienen como misión contribuir a que existan unas condiciones de estabilidad y seguridad que permitan al pueblo iraquí la reconstrucción política y material de su país.

malidad. No disparar a los aviones, significa —se explica en los folletos— tener cielos lo suficientemente seguros como para que empiece a llegar con regularidad la ayuda internacional. El equipo de operaciones psicológicas, que trabaja sobre el terreno con varios ordenadores e impresoras y menos intérpretes de los que necesita, dirige sus acciones, fundamentalmente, a los núcleos de población más apartados de las grandes ciudades y a los niños. «Los norteamericanos acostumbraron muy mal a esta gente. Les ponían por delante el dólar para cualquier cosa. Es su método. Y ahora, cuando hemos llegado nosotros, lo primero que hacen los iraquíes es tender la mano con la palma hacia arriba. Y cuando ven que no les damos dólares no lo entienden», dice el comandante Luis Carlos de la Guardia. Es la parte más dura de este trabajo. Un trabajo que consiste, fundamentalmente, en explicar cuáles son las misiones de la Brigada *Plus Ultra*, misiones de afianzamiento de la seguridad y de pacificación, y cuáles son las diferencias entre las banderas de Estados

Unidos, que era la que hasta ahora reconocían, y las de la Brigada centroamericana. «Aquí, a los españoles, nos ven con otros ojos. Saben que somos diferentes y enfocamos las cosas con otra sensibilidad», dice el comandante, quien, lógicamente, cultiva esas diferencias.

PACIFICACIÓN

«Es verdad que actualmente no existe un modelo que permita proyectar y planear la reconstrucción de un país, ni con cascos azules de las Naciones Unidas ni con fuerzas militares internacionales de coaliciones *ad hoc*», decía el ministro. «Los cascos azules, como tales, han fracasado en prácticamente todas sus misiones. Especialmente en África, y, además, las coaliciones *ad hoc*, como por ejemplo Afganistán, tampoco es que hayan dado el resultado esperado. Y eso es lo que probablemente nos tenemos que plantear, porque es lo que está fallando. En Irak todo puede cambiar si se amplía la coalición, si se amplía el consenso internacional, y otros países se suman, con apoyo econó-

mico o con fuerzas militares, a las tareas de aseguramiento de la paz y a las decisivas tareas de reconstrucción», decía Federico Trillo en una rueda de prensa en *Base España* el sábado 27.

Hubo quien quiso contrastar sus propias opiniones sobre el papel en Irak de fuerzas de ocupación, como la española, frente a la resistencia iraquí, «las tropas españolas no son fuerzas de ocupación, puesto que están en Irak bajo mandato de Naciones Unidas. En concreto la resolución 1.483 del Consejo de Seguridad expresa su satisfacción por la existencia de otros Estados miembros dispuestos a contribuir a la estabilidad y seguridad en Irak mediante la aportación de personal, equipos y otros recursos», recordó Trillo-Figueroa. «Esa misma resolución añade, literalmente, que se hace un llamamiento a los Estados miembros y a las organizaciones interesadas para que ayuden al pueblo iraquí en la labor de reformar sus instituciones, reconstruir el país, y contribuir a que existan condiciones de estabilidad y seguridad, e insta, a la autoridad de las dos potencias

ocupantes, Estados Unidos y Reino Unido, a que promuevan el bienestar de la población, mediante la administración efectiva del territorio. Esto es lo que dice el Consejo de Seguridad, aunque algunos no lo quieren escuchar».

TERRORISMO

El ministro explicó que no pueden considerarse resistencia a los que ponen una bomba en Bagdad, dirigida precisamente contra quienes trabajan en la ONU por la reconstrucción del país (atentado en el que murió el capitán de navío Martín-Oar) o a quienes matan al imán Al Hakim y a otros cien civiles en Nayaf. «Eso no es resistencia —insistió— como tampoco se puede considerar tal a los grupos que disparan sobre los soldados norteamericanos o se lanzan con coches-bomba contra los *check points*. Eso es terrorismo puro y duro». El ministro explicó las diferencias entre utilizar a las Fuerzas Armadas en misiones antiterroristas dentro del país —«ya sabemos en qué pueden degenerar ese tipo de actuaciones; piénsese en muchos países iberoamericanos»— y la utilización de la capacidad militar ante un terrorismo transnacional como el padecido el 11-S. «No son fenómenos comparables. Cuando se produjeron los atentados en Estados Unidos, Al Qaeda era un grupo con células durmientes en todo el mundo, también en Europa, y con una dirección, la de Bin Laden, situada en Afganistán. Bin Laden era, por lo demás, el inspector general de las Fuerzas Armadas afganas, tal y como nos subrayó el ministro de Defensa ruso Ivanov a mis colegas de la OTAN en Bruselas siete días después de los atentados. Y contra ese tipo de terrorismo, las capacidades de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, no son suficientes» recalcó el ministro, quien considera no sólo necesario, sino «incluso imprescindible» que los soldados españoles y los centroamericanos de la *Plus Ultra* hagan la exhibición de bandera que algunos enviados especiales han criticado. «Ellos saben que el talante y la forma de trabajar de los españoles es diferente, y lo aprecian. Por eso es bueno que sepan quién es quién».

Hoy es lunes en Diwaniya. Ha pasado el 12 de Octubre y se ha brindado por España con zumo de naranja, en lugar del tradicional vino de honor. El respeto a las costumbres locales es fundamental. Por eso el general Cardona reitera a sus hombres que, en el Ramadán, se abstengan de comer, beber y fumar en público durante las horas del ayuno musulmán. Ellos los saben apreciar.

Alberto Martínez Arias



Una vida al servicio de España

El sargento primero José Antonio Bernal Gómez murió asesinado el pasado 9 de octubre en Bagdad por los disparos de cuatro desconocidos que le asaltaron en su vivienda de la capital iraquí. El funcionario español, de 34 años, casado y con una hija de 3 años, estaba adscrito al centro Nacional de Inteligencia (CNI) y ejercía desde hace dos años como agregado de Información en la Embajada española en Bagdad. Un equipo de expertos del CNI participa en las investigaciones abiertas por la policía del país y los militares estadounidenses con el fin de esclarecer las circunstancias que rodearon el asesinato.

El encargado de negocios español en Irak, Eduardo Quesada, explicó que, a las siete de la mañana, un vehículo aparó frente a la vivienda de Bernal, en el barrio de Al Mansur. Una persona con turbante, túnica y capa oscura descendió del coche y llamó a la puerta de la casa del agente español. Bernal abrió y el visitante intentó empujarle hacia el interior, según algunos testigos. El militar se zafó y huyó por la calle. Los que esperaban en el vehículo salieron tras él y le dispararon cuatro tiros que no llegaron a alcanzarle. Entonces tropezó y cayó al suelo. Cuando intentaba incorporarse le dispararon en la cabeza provocándole la muerte. El cadáver de José Antonio Bernal repatriado en un Boeing 707 del Grupo 45 de Fuerzas Aéreas, llegó el día 10 a la base de Torrejón, donde se celebró el funeral presidido por los ministros de Defensa, Federico Trillo-Figueroa, y de Asuntos Exteriores, Ana Palacio. Además, asistieron a la ceremonia, en la capilla de la

base aérea, el director general del CNI, Jorge Dezcallar, los jefes del Estado Mayor de la Defensa, almirante general Antonio Moreno Barberá, y del Ejército del Aire, general del Aire Eduardo González-Gallarza; y la vicepresidenta de la Comisión Europea Loyola de Palacio, entre otras autoridades civiles y militares.

Al término del funeral —oficiado por el arzobispo castrense, José Manuel Estepa, y otros cuatro sacerdotes—, la ministra de Asuntos Exteriores impuso, a título póstumo, la Cruz de Oficial de la Orden del Mérito Civil al sargento primero asesinado, a quien también se le ha concedido la Cruz al Mérito Aeronáutico con distintivo amarillo. El presidente del Gobierno, José María Aznar, se sumó a las condolencias por el militar asesinado elogiando su «patriotismo» y el de su familia. Aznar, que participaba en un acto de la campaña electoral para la Asamblea de Madrid, señaló que España está «firmemente comprometida con la reconstrucción de Irak y con la lucha contra el terrorismo», y subrayó que la de Bernal «fue una vida de servicio a los intereses de España». Al día siguiente, varios centenares de personas asistieron en el cementerio de Madrid al entierro del militar.

El sargento primero es el segundo español que fallece en Bagdad tras el atentado contra la sede de la ONU que, el pasado 20 de agosto, acabó con la vida del capitán de navío Manuel Martín-Oar, integrado en el Consejo Cooperación Internacional, órgano de la CPA (Autoridad Provisional de la Coalición) encargado de las relaciones con las Naciones Unidas.